

De verde olivo y rojinegro. Las Fuerzas Armadas mexicanas y la contención de los movimientos estudiantiles en la década de 1960

Olive green and red-black. The Mexican Armed Forces and the containment of student movements in the 1960s

Anuar Israel Ortega Galindo

Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles
anuardo13@yahoo.com.mx

Cómo citar este artículo: Anuar Israel Ortega Galindo, "De verde olivo y rojinegro. Las Fuerzas Armadas mexicanas y la contención de los movimientos estudiantiles en la década de 1960", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 3. Novena época (septiembre-diciembre 2019), pp. 161-206.

Recibido: 12 de agosto de 2019 • Aprobado: 30 de agosto de 2019

Resumen

El presente texto examina la participación de las Fuerzas Armadas en la contención de protestas sociales y estudiantiles durante la década de 1960. Analiza las condiciones materiales y humanas de las Fuerzas Armadas mexicanas en la década; esboza una relación de las protestas populares del periodo 1958-1968 en las cuales intervino el ejército para sofocarlas. Se estudian con detenimiento los casos de Michoacán 1966, Sonora 1967 y el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Por último, se analiza el papel que desempeñó el sentimiento de culpa por los acontecimientos del 2 de octubre en las Fuerzas Armadas y cómo éste resultó en la producción de versiones militares sobre el movimiento estudiantil de 1968.

Palabras clave: Fuerzas Armadas, movimiento estudiantil de 1968, protesta social, represión, conspiración internacional

Abstract

This text examines the participation of the Armed Forces in the containment of social and student protests during the 1960s. Analyzes the material and human conditions of the Mexican Armed Forces in the decade; outlines a list of the popular protests of the period 1958-1968 in which the army intervened to suffocate them. The cases of Michoacán 1966, Sonora 1967 and the 1968 student movement in Mexico City are carefully studied. Finally, the role played by the feeling of guilt for the events of October 2 in the Armed Forces and how it resulted in the production of military versions of the 1968 student movement is analyzed.

Keywords: Fuerzas Armadas, movimiento estudiantil de 1968, protesta social, represión, conspiración internacional

Introducción

Este texto pretende contribuir al entendimiento del papel jugado por las Fuerzas Armadas durante la década de 1960 en la contención de protestas sociales en México. A partir de 1958 la efervescencia social aumentó y los mecanismos políticos para solucionar los conflictos fueron cada vez menos eficientes; de pronto, cuando ya no funcionó la captación y corrupción se hizo natural el uso de la legítima violencia por parte de las Fuerzas Armadas. En la mayoría de los casos cuando intervino la tropa militar fue porque no existía otra fuerza policial que pudiera resolver el problema. En aquellos años el marco conceptual era el del combate al enemigo externo de acuerdo con la Doctrina de Seguridad Nacional propia del periodo de la Guerra Fría. Algo subsiste en la actualidad; en 2019 el problema es de inseguridad, de incapacidad para combatir a los grupos criminales y en general a la criminalidad con los cuerpos policiacos, las capacidades policiacas existentes no son suficientes, entonces se pondera que la solución está en la actuación de las Fuerzas Armadas.¹

Con cierta similitud, la participación de las Fuerzas Armadas en la contención de los movimientos populares y los estudiantiles hace medio siglo se debió a un diagnóstico extremo de la situación. Hubo que mejorar las condiciones materiales y de personal de las Fuerzas Armadas para asegurar la victoria en las próximas contiendas. En este sentido este texto reseña de manera sucinta la contención militar en distintos movimientos sociales durante la década de 1960, en especial se analiza los casos de Michoacán 1966, Sonora 1967 y del movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México. Por otro lado, se examinan las versiones militares sobre el conflicto estudiantil que fueron producidas en el momento y con posterioridad; se trata de la conferencia de prensa de Marcelino García Barragán del 2 de octubre de 1968, pasando por la cobertura de la *Revista del Ejército*, y de trabajos más acabados, como el de Manuel

¹ En la “Estrategia Nacional De Seguridad Pública 2019 a 2024” se define a la Guardia Nacional como un “Instituto armado de naturaleza militar que cumple funciones de seguridad pública”.

Urrutia Castro, que se convirtió en la versión militar por excelencia durante los años inmediatamente posteriores. Por otro lado, se revisa la manera en que el 2 de octubre de 1968 significó una mancha indeleble en el rostro de algunos militares y una pérdida de confianza en las Fuerzas Armadas, y cómo ese sentido de culpa y deshonor motivó a Marcelino García Barragán para hacer públicos sus documentos, por los cuales ahora sabemos que el Jefe del Estado Mayor Presidencial, Luis Gutiérrez Oropeza, fue el artífice de la provocación en Tlatelolco. El presente trabajo pretende contribuir al estudio de las relaciones entre Fuerzas Armadas y sociedad civil, para discutir con más elementos de juicio el papel que han jugado y siguen jugando las Fuerzas Armadas en México.

1. Situación de las Fuerzas Armadas en la década de 1960

Durante el modelo autoritario priista de mediados del siglo xx existió un pacto cívico-militar fundado en la lealtad institucional de los militares al régimen, es decir, a su clase política. Un esquema balanceado entre el poder militar y el civil, que procuró incentivos y una permanente política compensatoria, reflejada en el constante aumento del presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas. Durante el gobierno de Adolfo López Mateos “hubo un enorme incremento respecto a las prestaciones sociales como ‘pensiones y vivienda familiar’”, en ese sentido y como parte de la dinámica general de corporativismo castrense en 1961 fue promulgada la Ley de Seguridad Social de las Fuerzas Armadas, que los diferenció del resto de la burocracia del gobierno y los posicionó en mejor situación.² Los miembros de las Fuerzas Armadas recibieron mejor atención médica, mayores préstamos hipotecarios y jugosas pólizas en sus seguros de vida.³ En materia de vivienda, se estimaba que, al finalizar el periodo

.....
² Piñeyro, *Ejército y Sociedad en México*, p. 84.

³ A partir del 1 de enero de 1962 se puso en vigor el Seguro de Vida Militar por \$40,000.00 para generales, jefes y oficiales y \$20,000.00 para las clases y soldados. Sin autor, “Noticias Militares”, en *Revista del Ejército*, diciembre de 1962, pp. 27-28.

presidencial de Díaz Ordaz “todos los miembros de las Fuerzas Armadas del país tengan ya su casa propia”.⁴

Durante la década de 1960 fueron mejoradas las condiciones sociales de los miembros de las Fuerzas Armadas y también las condiciones materiales y de equipamiento. Hubo un incremento en los elementos militares (en 1965 se dieron de alta ocho nuevos batallones de infantería) y se procuró su capacitación en las academias estadounidenses y/o británicas. En el periodo de 1950-1968 fueron entrenados en las academias militares estadounidenses un total de 546 oficiales, 240 entre 1950-1963 y 306 de 1964-1968, los cuales pusieron en práctica —en suelo mexicano— la estrategia anticomunista y contrainsurgente.⁵

El principal proveedor de armamento para las Fuerzas Armadas de México fue Estados Unidos al que se compraban ametralladoras, fusiles, carabinas y granadas explosivas. Otros proveedores eran Alemania, Israel y Bélgica de quien se adquirió el derecho de fabricación de armas automáticas. En 1961 se incorporaron a las Fuerzas Armadas 15 aviones y 2,600 unidades de transporte terrestre.⁶ En 1962 se adquirieron 2,113 vehículos de diversos tamaños y capacidades.

En materia de equipamiento la década de 1960 fue significativa para las Fuerzas Armadas, sobre todo porque aumentó la capacidad de producción de armas y municiones. Durante la conmemoración del 52 aniversario de la Revolución Mexicana, en 1962, el presidente López Mateos inauguró una serie de obras en instalaciones militares por un monto de “25 millones de pesos”, como parte del objetivo de “satisfacer las necesidades de armamento y municiones de las Fuerzas Armadas”.⁷

.....

⁴“Las Fuerzas Armadas del país serán dotadas de casa propia”, en *Crítica*, [s/f], Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,856.

⁵ Piñeyro, J., *Ejército y Sociedad en México*, p.161.

⁶ Piñeyro, J., *Ejército y Sociedad en México*, p. 84.

⁷“Al poner en servicio el día 16-XI-962 en la mañana el C. Presidente de la República [...] la Fábrica Nacional de Armas, la Planta de Carga de proyectiles Explosivos y los Talleres de Fabricación de Municiones que en conjunto representan una inversión de más de 25 millones de pesos, se puso de manifiesto que México sigue fiel a su traducción amante de la paz”. Sin autor, “Noticias Militares”, en *Revista del Ejército*, diciembre 1962, pp. 27-28.

En las Fábricas de Armas de Tecamachalco se entregó un nuevo edificio, en la Planta de Carga de proyectiles Explosivos de Santa Fe se entregó maquinaria e instalaciones, al igual que en los Talleres de Fabricación de Explosivos de Molinos de Rey, con lo cual las industrias militares lograrían, a partir de entonces, elaborar cañones de fusil que se fabricaban en Francia y municiones calibre .30 para carabina.⁸

En 1966, de acuerdo con fuentes de la Secretaría de la Defensa Nacional, se tenía la capacidad de movilizar a 22,021 soldados, 731 vehículos, 22 aviones y nueve furgones y carros de ferrocarril para entrenamientos de distinto tipo como

[...] Proteger instalaciones vitales del país [para] combatir la subversión y el sabotaje; controlar disturbios civiles y movimientos agrarios y sindicales, prevenir el desembarco de armas y elementos subversivos, sofocar levantamientos armados, vigilar las fronteras y combatir el narcotráfico.⁹

2. Contención de protestas

Conforme transcurrió la segunda mitad del siglo xx el régimen autoritario priista empezó a demostrar torpeza política para resolver conflictos por la vía del diálogo. Desde la década de 1950 la ruptura del pacto corporativo empezó a significar una problemática mayor, conforme fueron apareciendo diversos actores sociales en el escenario, digamos más independientes (evidentemente no todos se identificaban y cobijaban bajo la frazada institucional) pusieron en duda la capacidad mediadora del partido y de las corporaciones existentes, y exigieron que se legalizaran otras organizaciones y otros partidos.

.....

⁸ “Informe del Jefe del Departamento de Industria Militar General Tomás Sánchez Hernández al Presidente Adolfo López Mateos, noviembre de 1962”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja: 2,855.

⁹ Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, p. 42.

La acción civil del Ejército Mexicano consistió en actividades entre la población civil, como campañas de alfabetización, de reforestación, de control de plagas y epidemias, de combate al narcotráfico y al bandolerismo. En las campañas de atención médica, de vacunación o de atención veterinaria lograron acercarse más a la población; platicaban con los campesinos de las poblaciones que estaban al borde de la rebelión.¹⁰ Las tropas conocían “los manuales de Guerra de Guerrillas y de Tácticas de Infantería” que fueron incorporados a las “publicaciones normales” y que requerían adentrarse en las condiciones objetivas.¹¹

La acción civil del Ejército Mexicano incluyó labores de contra-insurgencia y de restablecimiento del orden público: “manejo táctico de protestas civiles y ‘coyunturas críticas’”.¹² No todo fue amabilidad y asistencia.

Entre 1956 y 1968 el gobierno mexicano dispuso de las Fuerzas Armadas para terminar con movilizaciones sindicales, populares, estudiantiles y sustituir a trabajadores en paro para ofrecer servicios.¹³ Durante el gobierno de López Mateos, fueron utilizados “grandes contingentes del ejército” para dismantelar la huelga ferrocarrilera de marzo de 1959.

En 1960 tropas militares intervinieron en las huelgas de Teléfonos de México y de los aviadores y se concentraron en la vigilancia de la red ferroviaria y de las instalaciones telefónicas y aéreas, pues el movimiento obrero en esas áreas amenazaba con realizar paros y huelgas de alcance nacional.¹⁴

En diciembre de 1960 efectivos militares disolvieron el movimiento de los *Cívicos* en Chilpancingo Guerrero y luego en septiembre de 1961 el de los *Navistas* de San Luis Potosí, ambos movimientos fueron violentamente emboscados y desalojados de las plazas públicas

.....
¹⁰ Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, p. 43.

¹¹ Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, p. 43.

¹² Serrano, “El Pacto cívico-militar...”, p. 222.

¹³ Serrano, “El Pacto cívico-militar...”, p. 223.

¹⁴ Sierra Guzmán, *El enemigo interno*, p. 40.

en las que se manifestaban con la acción de las armas de uso exclusivo del ejército.¹⁵

En 1962 fueron adquiridos dos aviones DC-6 (con costo de tres millones de pesos cada uno) que se utilizarían en el transporte de tropas y para brindar servicios aéreos a civiles pues las aeronaves “están en condiciones de cooperar en cualquier momento en vuelos de pasajeros por caso de huelga en cualquier empresa aérea nacional”.¹⁶ Más tarde, galenos militares brindaron atención durante la contingencia de los paros de médicos y enfermeras de 1964-1965 en la Ciudad de México, los cuales exigieron el registro de una organización de tipo independiente que representará a médicos, internistas y enfermeras. A finales de agosto de 1965 los médicos en paro del Hospital 20 de noviembre del ISSSTE fueron “desalojados por la policía, con lujo de violencia” (de acuerdo con un informe de Investigaciones Políticas y Sociales),¹⁷ para ser sustituidos por “40 médicos militares [que] prestan su servicio a los enfermos”, conforme con el memorándum de la Jefatura de Policía del Distrito Federal.¹⁸

La participación de las Fuerzas Armadas en la contención de los movimientos de trabajadores fue una mezcla de represión y sustitución de funciones para ofrecer servicios. Más adelante, se analizarán los

¹⁵ “Elementos del 6º y 24º batallones del Ejército sostuvieron un encuentro a tiros con ciudadanos de esta capital [Chilpancingo]”, Ángel T. Ferreira, “Los soldados dicen que los provocaron”, en *Excelsior*, 31 de diciembre de 1960, p. 1. “Vino una interrupción de la luz eléctrica, todo quedó a oscuras... nadie sabía de nadie... alcanzamos a ver que los soldados que estaban apostados frente a ese lugar se ponían en movimiento. [...] En medio de la confusión, el miedo, el llanto de los niños, se escuchó la voz de un oficial que ordenaba no disparar sobre el café”, Gamael Aguilera, “Todo sucedió en segundos: Un Testigo”, en *El Heraldo de México (San Luis Potosí)*, 16 de septiembre de 1961, p. 1.

¹⁶ Sin autor, “Noticias Militares”, en *Revista del Ejército*, diciembre 1962, pp. 27-28.

¹⁷ “Informe de Investigaciones Políticas y Sociales del 2 de septiembre de 1965, asunto: Sección C, conflicto médico”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,858.

¹⁸ “Memorándum de la jefatura de policía del Distrito Federal, asunto: Información sobre paro en distintas escuelas y hospitales, 30 de agosto de 1965”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,858.

episodios de intervención directa de elementos militares en instituciones universitarias. En el cuadro 1 están consignados algunos de los episodios más relevantes de actuación de las Fuerzas Armadas en la contención de protestas de diferente tipo durante las décadas de 1950-1960.

Hasta el momento he dejado de lado la participación castrense en el combate a los grupos armados revolucionarios, ahora lo retomo únicamente para referirme a algunos episodios destacados. Desde la óptica de las Fuerzas Armadas el lapso de 1965 a 1982 significó un desafío porque tuvieron que enfrentarse a otro tipo de enemigos, con lo cual se determinó una manera de actuar en un escenario de abierto desafío, pero “siempre garantizando la seguridad interior y la protección de la nación”. A partir del Asalto al Cuartel Madera ocurrido el 23 de septiembre de 1965 en que se “sofocó la primera amenaza”, el Ejército Mexicano desarrolló “una sólida doctrina contra este tipo de grupos”, “[a los] grupos transgresores de la ley en el ámbito rural” [como lo fueron los de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas] se les aisló, cercó y controló, y lo mismo sucedió con “los grupos transgresores que operaban [en el ámbito urbano] en las principales plazas del país [Movimiento de Acción Revolucionarias MAR, La Liga Comunista 23 de septiembre y Fuerzas de Liberación Nacional FLN]”.¹⁹

.....
¹⁹ Cienfuegos Zepeda, *El Ejército Mexicano*, p. 80.

Fecha	Lugar	Acontecimientos
Septiembre de 1956	Ciudad de México	Intervención del Ejército Mexicano en el Internado del Instituto Politécnico Nacional, clausura del internado y comedor estudiantil.
Marzo de 1959	Ciudad de México	Represión militar contra el movimiento ferrocarrilero encabezado por Demetrio Vallejo. Fueron despedidos cientos de trabajadores y encarcelados los líderes del movimiento gremial.
Marzo de 1960	Ciudad de México	Tropas militares ocuparon la Escuela Nacional de Maestros, clausura del internado y comedor estudiantil.
Diciembre de 1960	Chilpancingo, Guerrero	Es disuelta una manifestación en Chilpancingo por elementos militares dejando como saldo 30 muertos y 37 heridos.
Septiembre de 1961	San Luis Potosí	En la noche del 15 de septiembre de 1961 francotiradores dispararon contra la multitud congregada en el centro de San Luis Potosí. De acuerdo con testimonios los disparos iniciaron al arribo de la tropa.
Mayo de 1962	Xochicalco, Morelos	Es asesinado el líder campesino zapatista Rubén Jaramillo y su familia. De acuerdo con la versión periodística, el asesinato fue perpetrado por elementos militares.
Diciembre de 1962	Iguala, Guerrero	Al conmemorarse dos años de los sucesos de Chilpancingo, en Iguala son atacados por elementos militares miembros de la Alianza Cívica Guerrerense.
Octubre de 1964	Ciudad de Puebla	Elementos militares patrullan la ciudad, ante la inminente renuncia del gobernador. La presencia militar trató de contener el avance del movimiento popular estudiantil encabezado por estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla.
Septiembre de 1965	Ciudad Madera, Chihuahua	Un grupo de 15 jóvenes guerrilleros, encabezados por el profesor Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez, intentaron tomar el cuartel militar de la Ciudad de Madera, en Chihuahua. Caen acribillados 15 participantes y pierden la vida cinco militares.
Octubre 1966	Morelia, Michoacán	Protestas por el aumento en las tarifas del transporte desembocaron en el asesinato de un estudiante, que motivó airadas protestas universitarias y populares. Desde la presidencia, se ordena la ocupación militar de las instalaciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Marzo 1967	Hermosillo, Sonora	Estudiantes de la Universidad de Sonora inician un movimiento de huelga, en contra de la imposición del candidato a la Gubernatura. El ejército desaloja a los inconformes de la universidad y aprenden a decenas de estudiantes.
Mayo de 1967	Atoyac de Álvarez, Guerrero	En Atoyac de Álvarez, Guerrero, los asistentes de un mitin magistral son asesinados; sucede una matanza. En consecuencia, Lucio Cabañas Barrientos se interna en la sierra para formar un grupo de autodefensa.
Agosto de 1967	Acapulco, Guerrero	En el puerto de Acapulco son acribillados más de 30 campesinos por el conflicto entre copreros (productores de coco y sus derivados).
Febrero 1968	Guanajuato	La Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) organizó una marcha estudiantil por la Ruta de la Libertad, para exigir la liberación de los presos políticos estudiantiles. Organizaciones oficiales alimentan el rechazo entre los pobladores hacia los estudiantes, finalmente es disuelta la marcha por tropas del ejército, los líderes son detenidos.

Cuadro 1. Intervención militar en la contención de protestas.

3. Fuerzas Armadas y vida universitaria en la década de 1960

En el periodo que va de noviembre de 1963 a junio de 1968 se registraron por lo menos 53 revueltas estudiantiles en el territorio nacional, algunas dirigidas contra el sistema autoritario.²⁰ Las movilizaciones estudiantiles que protestaban por asuntos meramente escolares se mezclaron con las que hicieron exigencias de otro tipo en apoyo de obreros, campesinos, sectores medios, etc., en la mayoría de los casos el gobierno actuó represivamente.

.....
²⁰ “23 fueron motivadas por causas de la propia escuela, ocho incorporaron problemas locales, seis se inspiraron en causas internacionales (apoyo a Cuba y protestas por las políticas estadounidenses en Vietnam y otros países) y cuatro sostenían demandas relacionadas con el autoritarismo del sistema de control político. Una constante en las protestas fue la brutalidad policiaca con la que fueron reprimidas”. Aguayo Quezada, en *La charola*, p. 119.

Una y otra vez, el ejército y la policía fueron empleados para callar las protestas. La ocupación militar de las universidades de provincia se había convertido en un *modus operandi* de la política gubernamental, y el secuestro y la detención de activistas universitarios eran noticias cotidianas.²¹

El episodio de Tlatelolco es importantísimo en la larga trayectoria de intervención de las fuerzas de seguridad —especialmente las armadas— en la contención de manifestaciones y descontentos sociales desde la década de 1950, pero no es el único. En la conciencia de los estudiantes organizados, estaba el recuerdo del constante asecho militar en las universidades del interior. La memoria colectiva recordaba distintos momentos de represión policial y militar, siempre estuvo latente el peligro de una agresión o intervención durante los movimientos estudiantiles de la década. Para efecto de este texto se hablará de dos momentos previos a 1968, para luego regresar al año olímpico. Se trata de los casos de Michoacán, 1966 y Sonora, 1967; en ambos casos el origen del conflicto no nace propiamente en las universidades, no son demandas o problemáticas estudiantiles puramente, pero desembocaron necesariamente ahí por la participación activa del estudiantado en el respaldo de los reclamos populares, se trató de una juventud sumamente participativa en búsqueda de más espacios de participación política.

Universidad Nicolita de Michoacán 1966

En octubre de 1966 inició el movimiento estudiantil en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo que desencadenó la incursión de elementos de las Fuerzas Armadas en las instalaciones universitarias en la ciudad de Morelia, Michoacán.

El 1 de octubre de 1966 los habitantes de Morelia amanecieron con un alza en el precio del transporte público urbano. Muchos de los usuarios decidieron trasladarse a pie y de esa manera manifestar su descontento. Los estudiantes integrantes del Consejo Estudiantil de la Universidad

²¹ Semo, “El ocaso de los mitos”, p. 116.

Michoacana discutieron el asunto y resolvieron realizar un mitin al día siguiente para “protestar por el alza de tarifas de transportes, en particular, la carestía general”.²² El 2 de octubre de 1966 se efectuó el mitin del Consejo Estudiantil en el Portal Matamoros del Centro de Morelia Michoacán. Al lugar llegaron integrantes de la Policía Judicial local, de las juventudes priistas y policías vestidos de civil advirtiendo que dejaran de hacer escándalo y, con lujo de fuerza y violencia, despojaron a la concurrencia del aparato de sonido mencionándoles que podrían recogerlo en las oficinas del PRI local. Más tarde los estudiantes se dirigieron a las oficinas del PRI, donde les informaron que el aparato estaba en la Procuraduría del Estado; cuando fueron hacia allá, los recibieron en la entrada policías judiciales y policías vestidos de civil. Estudiantes y policías discutieron durante un rato hasta que los judiciales sacaron sus armas para intimidar, y dispararon contra la multitud, todos corrieron y cayó herido el estudiante de economía Everardo Rodríguez Orbe, quien recibió un impacto en la cara. La indignación se esparció por todos lados, el asesinato del estudiante forma parte de una larga serie de atropellos contra la Universidad y contra la población humilde —cabe mencionar que se daba por hecho el gobierno estatal había normalizado los sobornos, la corrupción y la violencia de las corporaciones policiacas encubiertas. La Universidad Michoacana se declara en huelga la noche del 2 de octubre, la asamblea acuerda un pliego petitorio de cuatro puntos que desafió abiertamente al gobierno de Arriaga Rivera.²³ El 4 de octubre en el sepelio de Everardo, ante una multitud el Consejo Estudiantil declaró que el espíritu del movimiento era totalmente popular. El asunto es que, los estudiantes como ciudadanos disfrutaban

.....
²² Sin autor, “Michoacán se organiza”, en *Política*, 1 de octubre de 1966, pp. 5-15.

²³ 1.- Castigo a los autores materiales del asesinato de Everardo Rodríguez, 2.- Consignación al tribunal universitario de todos los integrantes de los grupos de choque, 3.- Expropiación de los transportes urbanos a favor de los municipios para formar un sistema público de transporte, 4.- Exigencia al Senado de la República para que declare la desaparición de poderes en Michoacán. Sin autor, “Michoacán se organiza”, en *Política*, 1 de octubre de 1966, pp. 5-15.

de derechos políticos para defender cualquier causa que consideren justa; y está lo era.

Morelia vivió un estado de sitio, las fuerzas policiacas locales fueron rebasadas e incapaces de contener la protesta, por lo que reclamaron la intervención de las fuerzas federales. El gobernador se quejó que el jefe militar no había intervenido en la represión masiva desde el principio, con lo cual se habría resuelto el asunto deprisa. Finalmente, el 8 de octubre, Díaz Ordaz cambió de parecer y ordenó la intervención militar, su gobierno había descubierto entonces una peligrosa conjura de inspiración extranjera entre los estudiantes michoacanos que amenazaba extenderse por todo el territorio nacional. La *Revista del Ejército* aseguró que “elementos extremistas habían llegado a la Capital con la intención de subvertir el orden público a base de actos terroristas contra propiedades federales y de particulares”.²⁴

Un contingente de paracaidistas entrenados en el combate cuerpo a cuerpo, desfiló “a paso de ganso, con bayoneta calada por las calles de Morelia”.²⁵ Al mando de la operación militar en Michoacán estuvo el general José Hernández Toledo. De acuerdo con algunos informes de agentes de Investigaciones Políticas y Sociales (IPS) de la Secretaría de Gobernación, cuando sucedió la toma de las instalaciones de la Universidad Nicolita de Michoacán, Hernández Toledo actuó de manera honorable, algunos estudiantes incluso le aplaudieron.²⁶ Otros medios reportaron que al filo de las 7 de la tarde al grito de “Ríndanse o acabamos con ustedes” los paracaidistas tomaron las instalaciones universitarias en su totalidad, luego quince minutos después fueron trasladados

²⁴ Sin autor, “Noticias Militares Mexicanas”, en *Revista del Ejército*, octubre 1966, p. 52.

²⁵ Sin autor, “Michoacán se organiza”, en *Política*, 1 de octubre de 1966, pp. 5-15.

²⁶ “El General Hernández Toledo les habló con mucha energía e invitándolos a que no hicieran resistencia que abandonaran la Universidad [...] que no se opusieran porque estaban hablando con el Ejército, agregando que dicho militar que antes que todo deberían reconocer que todos eran mexicanos y hombres y no había necesidad de usar la fuerza, Algunos de los estudiantes le aplaudieron otros le silbaron”, Informe IPS del Estado de Michoacán del 8 de octubre de 1966 19:08 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

16 hombres y 7 mujeres al Cuartel de General de la Zona Militar.²⁷ A las 20:10 apareció la caballería para dispersar a los mirones, que corrieron espantados ante los sables en mano de los jinetes.²⁸ En los días siguientes continuaron las actividades de contención de la revuelta michoacana. El 9 de octubre un informe de Investigaciones Políticas y Sociales dice que no hay ningún estudiante en las instalaciones universitarias, que en una casa de estudiantes fue retirada propaganda en contra del gobernador y que fueron devueltos a la “Sociedad Cooperativa Valladolid 31 camiones secuestrados por los estudiantes en los días previos”.²⁹ Otro agente informó cómo los miembros del ejército apoyaron la detención de alborotadores que expresaban abiertamente su apoyo a los estudiantes.³⁰

En la tarde otro contingente militar efectuó el desalojo de un residencia femenil, la tropa ayudó a sacar las pertenencias de las 150 alumnas, cargaron colchones y catres que fueron dejados en la calle; al registrar el lugar en un casillero encontraron volantes contra el gobernador, en particular uno decía “VETE ASESINO”, en otro casillero encontraron

.....
²⁷ “Informe ips del Estado de Michoacán del 8 de octubre de 1966 19:15 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

²⁸ “Informe ips del Estado de Michoacán del 8 de octubre de 1966 20:13 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

²⁹ “Informe ips del Estado de Michoacán del 9 de octubre de 1966 11:55 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

³⁰ “[...] ¿Un señor de avanzada edad y en estado de ebriedad, se acercó a un Cap. 1º del Ejército de los que están patrullando, al que le preguntó el por qué se golpeaba a los estudiantes, que por qué se les amenazaba con el ejército, que él a pesar de estar viejo está dispuesto a dar su vida en defensa del pueblo de Morelia [...] Al oír esta discusión, se acercaron aproximadamente 80 personas, en su mayoría jóvenes estudiantes, quienes principiaron a lanzar mueras a Arriaga Rivera [...] Al poco tiempo se presentó un automóvil con 4 agentes de la Policía Judicial a bordo, quienes procedieron a llevarse a la persona [...] los ahí reunidos protestaron y les gritaron insultos a los Agentes, quienes no los tomaron en cuenta”. “Informe ips del Estado de Michoacán del 9 de octubre de 1966 11:55 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

literatura soviética.³¹ Las 73 estudiantes residentes “no aceptaron los \$100.00 que se les daba para solucionar sus necesidades inmediatas”, a las 3:30 de la tarde fueron cerradas las puertas del internado bajo la custodia de elementos del ejército.³² El 10 de octubre, se informó de la detención de estudiantes de la preparatoria que informaban, mediante un carro de sonido, sobre una reunión estudiantil en la Facultad de Agrobiología.³³ En total los soldados detuvieron a más de 600 estudiantes y gente del pueblo, muchos fueron liberados, pero 47 permanecieron encarcelados y acusados del delito de subversión.³⁴ El 17 de octubre, un día previo a la entrega de las instalaciones, las tropas militares hicieron un acto de desagravio a la bandera y al colegio, estuvieron presentes generales, oficiales y soldados; hubo “toques de corneta, sones de tambor, saludos a la bandera [...] Una vez depositada la bandera de San Nicolás Hidalgo en su urna, con gran aparato marcial salieron los soldados y paracaidistas presidenciales”. La prensa adepta al oficialismo dijo que fue un solemne y patriota rescate de la universidad que había caído en manos extranjeras.³⁵ Las Fuerzas Armadas se retiraron de Morelia el 18 de octubre, sin embargo, continuó la batalla del gobierno de Arriaga Rivera en el ámbito judicial contra los incitadores de la conjura, el 21 de octubre se decretó formal prisión como probables responsables de los delitos de sedición, conspiración, robo, daño en propiedad en agravio del gobierno del Estado. Por otro lado, los días posteriores a la retirada militar se modificó la Ley Orgánica de la Universidad, con lo cual fueron cerrados los internados y las escuelas secundarias y de altos estudios, se

.....

³¹ “Informe ips del Estado de Michoacán del 9 de octubre de 1966 14:10 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

³² “Informe ips del Estado de Michoacán del 9 de octubre de 1966 16 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

³³ “Informe ips del Estado de Michoacán del 10 de octubre de 1966 11:00 hrs., asunto: información de Morelia”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,001.

³⁴ Sin autor, “Michoacán se organiza”, en *Política*, 1 de octubre de 1966, pp. 5-15.

³⁵ Sin autor, “Autonomía Fusilada”, en *Política*, 15 de octubre de 1966, pp. 8-10.

suprimió la representación estudiantil en el Consejo Universitario, y el periodo de gobierno del rector se amplió de tres a cuatro años.³⁶

Ante la posibilidad de nuevos brotes de descontento, especialmente entre los sectores estudiantiles, el presidente Díaz Ordaz acordó el 25 de octubre, con el Secretario de la Defensa Nacional Marcelino García Barragán “girar instrucciones a las comandancias de Zona Militar, para que procedan con el máximo de energía en contra de maleantes y escandalosos que alteren el orden público en cualquier lugar de la República y cometan actos fuera de la ley”.³⁷

Universidad de Sonora 1967

Desde finales de 1966 Fausto Acosta Romo manifestó su intención de ser candidato por el PRI al gobierno del Estado, por lo que emprendió una campaña en el territorio para obtener adhesiones. Su contrincante directo era Fausto Félix Serna, que contó con el apoyo del gobernador Luis Encinas Johnson y finalmente logró la candidatura. El PRI nacional decidió retirar la precandidatura a Acosta Romo quien acusó a Félix Serna de haber comprado la candidatura en 50 millones de pesos.³⁸ En una disputa entre los grupos oligarcas de Sonora se asomó el descontento popular. El Frente Estudiantil de Sonora manifestó su apoyo a Acosta Romo, no porque creyera en él, sino porque estuvo en contra de la imposición y la poca democracia en el método de elección del candidato.

Durante marzo de 1967 surgió el Frente Estudiantil Anti-Imposición (FEAI) con una importantísima participación de los estudiantes de la Universidad de Sonora. Durante marzo y abril mantuvo una campaña permanente contra la imposición del candidato y además contra los grupos de pistoleros del gobierno que actuaban con impunidad en la

.....

³⁶ Sin autor, “Autonomía Fusilada”, en *Política*, 15 de octubre de 1966, pp. 8-10.

³⁷ Sin autor, “Noticias Militares Mexicanas”, en *Revista del Ejército*, octubre 1966, p. 52.

³⁸ “A la opinión pública de Sonora: Fausto Félix Serna asegura que compró la Gubernatura de Sonora en \$50,000,000.00, 1 de marzo de 1967”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,949.

Universidad de Sonora, como el denominado “Ola verde”. Del caso antes descrito se empezó a decir que había agitadores profesionales manipulando el asunto. El 21 de marzo el FEAI, en un desplegado publicado en *El Imparcial*, exigió al gobernador la disolución de los grupos de pistoleros armados y la entrega de los nombres de los estudiantes que a juicio de la autoridad andaban de agitadores.³⁹ Más tarde sucedieron eventos violentos en la Ciudad de Hermosillo, que alcanzaron a llegar hasta la Universidad de Sonora. Apparentemente un grupo de 70 estudiantes del FEAI atacaron la oficina del Comité de Unificación Sonorense pro-Fausto Félix Serna y quemaron los muebles, luego —en otro evento— sucedió el saqueo de las oficinas del PRI municipal de Hermosillo.⁴⁰ La Policía al perseguir a quienes participaban en los zafarranchos, lanzó bombas lacrimógenas en los patios de la universidad e intervino violentamente. Al final de la incursión de la policía se habló de un muerto a causa de los gases lacrimógenos. En respuesta, los estudiantes colocaron barricadas y tomaron las instalaciones universitarias, desde las azoteas de los edificios escolares, entre ellos la biblioteca y el museo de la rectoría acumularon piedras y otros proyectiles como bombas molotov para repeler las agresiones policiacas o de la “Ola verde”.⁴¹ El 31 de marzo se efectuó una manifestación con unos dos mil manifestantes, luego, otro acto en el patio exterior de la Universidad desde donde exigieron la renuncia del gobernador.⁴² Para el 2 de abril de 1967 se encontraban paralizadas las actividades en la Universidad de Sonora, en la normal del estado y

.....
³⁹ “Informe ips de vigilancia en el Estado de Sonora, información de Hermosillo del 21 de marzo de 1967 (10:20 hrs.)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,000.

⁴⁰ “Informe ips de vigilancia en el Estado de Sonora, información de Hermosillo del 21 de marzo de 1967 (08:00 hrs.)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,000.

⁴¹ “Informe ips de vigilancia en el Estado de Sonora, información de Hermosillo del 23 de marzo de 1967 (17:00 hrs.)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,000.

⁴² “Informe del diputado Guillermo Molina Reyes del 2 de abril de 1967 sobre la situación política del Edo. de Sonora”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,946.

en las preparatorias de Santa Ana y Navojoa y en tres secundarias más, en total, 139 escuelas se sumaron a la huelga estudiantil.

Se han suspendido las clases, pero los estudiantes, aun los que no simpatizan con la huelga, pueden entrar y salir de la universidad a voluntad. Banderas rojinegras ondean en la Universidad. Trescientos alumnos que han establecido cocina y dormitorio en el edificio de la Universidad, están a la cabeza de la huelga.⁴³

El miércoles 17 de mayo de 1967 el Congreso Local solicitó la intervención del ejército para contener el conflicto. Nuevamente el General José Hernández Toledo comandó una operación, otra vez fusileros paracaidistas tomaron con bayoneta calada instalaciones universitarias, y en los días posteriores incursionaron en otras escuelas en Hermosillo y Navojoa.⁴⁴ De facto en la ciudad de Hermosillo se impuso un estado de excepción, restringiéndose los derechos de asociación y manifestación. Un agente de Investigaciones Políticas y Sociales informó cómo se impidió una manifestación de cerca de 100 estudiantes de la Escuela Secundaria Técnica número 26 y de la Preparatoria Técnica: “Una camioneta que hace ronda de vigilancia con miembros del ejército, advirtió al presidente de la Sociedad de Alumnos [...], que estaba *prohibido* la celebración de los actos públicos y que si insisten en llevarlos a cabo serían detenidos”.⁴⁵ El jueves 26 de mayo de 1967 las tropas de las fuerzas federales desocuparon la Universidad de Sonora. En el evento de entrega de las instalaciones al rector, el orador, un capitán dijo que a petición del pueblo y Gobierno de Sonora se trasladaron las tropas para restablecer

.....
⁴³ “Sonora U Strike Still On”, en *The News*, 3 de marzo de 1967, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,947.

⁴⁴ De la Garza Toledo, *El otro movimiento estudiantil...*, p. 41.

⁴⁵ “Informe IPS de vigilancia en el Estado de Sonora, información de Hermosillo del 20 de mayo de 1967 (19:35 hrs.)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,000.

el orden “ya que tenía dos meses de ser foco de demagogia y desorden; que la intervención del ejército obligó a someter a estas gentes [...]”, que agradecía los aplausos y muestras de cariño de Sonora y a la tropa integrada por fusileros paracaidistas y policía militar les dijo: “Vamos a regresar a nuestras actividades con la cabeza levantada, orgullosos de haber cumplido una misión encomendada por la Patria”.

La prensa nacional —léase la prensa que se publicaba en el Distrito Federal— destacó que en Sonora durante la intervención militar no hubo necesidad de disparar un solo tiro, que no se reportaron incidentes y que en lo general se trató de una operación ejemplar. En ese mismo sentido se pronunció el Secretario de la Defensa Nacional, Marcelino García Barragán, en junio de 1967 en un documento dirigido a un coronel subalterno, le dijo que las tropas destacadas en Sonora habían actuado de manera virtuosa: “Al hacerlo de su conocimiento, es para que participe usted de esa misma satisfacción por su comprensión al planear la forma de la intervención del Ejército en las diferentes ocasiones que se han presentado y previniendo las que en el futuro se presenten”.⁴⁶

4. Participación militar en el conflicto estudiantil de 1968.

Durante 1968, previendo cualquier contingencia en el contexto del desarrollo de las XIX Olimpiadas en México, fueron comprados fusiles automáticos y ametralladoras de EUA, Israel y Bélgica para apoyar las labores de seguridad durante el magno evento.⁴⁷ Las experiencias de los movimientos estudiantiles en todo el territorio nacional pusieron las antenas en alerta para identificar cualquier brote de desestabilidad. Para evitar contingencias había una importante labor de espionaje y monitoreo de los grupos de izquierda y de los posibles focos rojos.

.....
⁴⁶ “Oficio de Marcelino García Barragán al Coronel Daniel Gutiérrez Santos del 10 de junio de 1967”, Expediente Militar del General Marcelino García Barragán, Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente XI/III/I-57, tomo 7, foja 1,689.

⁴⁷ Piñeyro, J., *Ejército y Sociedad en México*, p. 86.

Se vigilaban las instalaciones de infraestructura eléctrica e hidráulica, las embajadas de los países soviéticos y hasta a los grupos de choque de derecha, sin embargo, la chispa que desató casi todo, estaba fuera del espectro de visión del Estado, sucedió en los típicos conflictos entre jóvenes estudiantes —en la atrevida mano que propina una nalgada.⁴⁸

En el inicio, las Fuerzas Armadas estuvieron al margen del conflicto estudiantil de 1968. Durante por lo menos la primera semana (del 22 al 29 de julio) las fuerzas regulares de la policía del Distrito Federal se encargaron de sofocar las protestas estudiantiles, fallaron en su tarea, no pudieron contener el descontento juvenil. De acuerdo a un analista estadounidense, especialista en temas policiacos, hubo deficiencias materiales y del personal del cuerpo de granaderos para contener las primeras manifestaciones. Los granaderos fueron una pieza importante del surgimiento y desarrollo del conflicto con su manera tan torpe y autoritaria de actuar, avivaron los ánimos y provocaron una respuesta virulenta de los estudiantes. En dos episodios, el 23 y 26 de julio de 1968, su incapacidad marcó el rumbo de los acontecimientos, su labor de contener y dispersar a la multitud falló. “Las granadas de gas lacrimógeno, fumígenas y nauseabundas no funcionaban, porque estaban caducadas”. El personal no tenía temple ni control y sobre todo desconocía de psicología de masas.

Un Oficial Granadero, que pierde el control en los momentos de recibir el ataque de una masa, no solamente será inútil en el desempeño de su misión, sino que su conducta puede

.....
⁴⁸ Una versión dice que “en el Sanborns de la Fragua y Reforma un irreverente joven de la Vocacional 5 le dio una nalgada a una alumna de la preparatoria Isaac Ochoterena, lo cual desató una zacapela, [...] en el altercado perdió la vida un estudiante politécnico”. Otra versión recuperada “en una entrevista en 2012 a una estudiante de la Ochoterena, cuenta que en efecto, la mañana de ese domingo 21, cuando salían del Sanborns, luego de ir a comer molletes con sus amigos, un estudiante de la Vocacional 2 le dio una nalgada a su amiga [...] Luisa grito ¡Ay! [...] Su novio se regresó a reclamarle al tipo y comenzaron a discutir y a empujarse, a lanzarse los primeros golpes. Los amigos de cada bando se enredaron en el zafarrancho que salió a la calle”. Rodríguez Munguía, *La Conspiración del 68*, pp. 39-40.

precipitar a sus compañeros a un trágico desastre [...] incendiaron torpemente la masa, ahorrándole el trabajo a los líderes y demostraron su impotencia, su desorganización y su pésimo armamento con sus granadas “vencidas”.⁴⁹

El Ejército Mexicano inició su participación en el conflicto estudiantil por orden presidencial coadyuvando en “aspectos de seguridad pública” en “acciones para mantener el orden social”.⁵⁰ El Secretario de Gobernación y el Regente se dijeron incapaces de contener el asunto. Impotentes, solicitaron a nombre del presidente Díaz Ordaz la intervención de efectivos militares para contener las reyertas y protestas estudiantiles. En un escenario de camiones incendiados, escaparates destruidos y establecimientos saqueados, entre ellos las “armerías” del Centro de la Ciudad, arribó la madrugada del 30 de julio de 1968 una tropa de fusileros paracaidistas al viejo barrio universitario para hacerse del control de las preparatorias, “la operación ejecutada por el Ejército se desarrolló entre las 0055 a las 0545 hrs.” y un día después otro contingente se apoderó de la Vocacional número 5 de ciencias sociales en la zona de La Ciudadela.⁵¹

La presencia militar buscó contener las protestas que se avecinaban, acotar espacios y cerrar el paso a manifestantes más allá de los espacios permitidos, como sucedió durante la marcha del rector del 1 de agosto y durante el desalojo del Zócalo en la madrugada del 28 de agosto, particularmente.

La marcha que dirigió Javier Barros Sierra el 1 de agosto, debió dar vuelta en la Avenida Félix Cuevas para regresar a la Ciudad Universitaria. Se rumoró que la manifestación debía llegar al Zócalo, sin embargo, el despliegue militar en las inmediaciones de la Ciudad de los Deportes (plaza de Toros México, a un kilómetro de Félix Cuevas, donde dio vuelta la manifestación) con vehículos artillados, soldados de infantería, tenían la orden de impedir que “la manifestación se prolongue hasta

⁴⁹ Sotelo Regil, *Tlatelolco desde el punto*, pp. 15-16.

⁵⁰ Cienfuegos Zepeda, *El Ejército Mexicano*, p. 80.

⁵¹ Scherer García, y Monsiváis, *Parte de guerra*, p. 95.

el Palacio Nacional”. No se podía permitir que se rebasaran los límites del permiso concedido por las autoridades del D.F.⁵² Más tarde, en otro extremo de la ciudad, en el Monumento a la Revolución una reunión de 200 estudiantes fue disuelta por elementos militares.⁵³

En otro momento la participación militar a destacarse, fue durante la madrugada del 28 de agosto en el desalojo del Zócalo. La manifestación del 27 de agosto es considerada por muchos como la más numerosa y estruendosa durante todo el movimiento estudiantil mexicano. La versión oficial la recordó especialmente por la ofensa a algunos símbolos tradicionales, ese martes por la tarde fue colocada una bandera rojinegra en la asta bandera durante algunos minutos; fueron tocadas las campanas de la Catedral Metropolitana y por si fuera poco se decidió tomar en plantón permanente la Plaza de la Constitución para iniciar así el “diálogo público” con la autoridad. Por si fueran pocas todas las ofensas, la toma del Zócalo aquella noche acalorada, como una provocación, planeaba que durara hasta el 1 de septiembre, estropeando de paso el día del informe presidencial. Alrededor de la 1 a.m. del otro día, del 28 de agosto, vino la intervención decidida del Ejército Mexicano para retirar los improvisados campamentos de la guardia que aún permanecía en la plancha. Como en otras ocasiones y muy a la usanza militar, vino la exhortación, la advertencia: “han permanecido demasiado tiempo en este lugar [...] el Zócalo es una plaza pública y de uso común”. Los estudiantes respondieron con chiflidos e insultos, entonces salieron de Palacio Nacional cientos de soldados que tomaron posición de combate, vehículos artillados y de transporte militar. La comandancia de la I Zona Militar justificó las corretizas y golpes a los manifestantes “dada su actitud violatoria de los preceptos legales que rigen nuestra vida constitucional”.⁵⁴

De esta manera la cercanía de las olimpiadas y la presencia de descontento y manifestaciones contra el gobierno, hicieron comprensible y

.....
⁵² Scherer García, y Monsiváis, *Parte de guerra*, p. 101.

⁵³ Rodríguez Munguía, *La Conspiración del 68*, p. 18.

⁵⁴ Sin autor, “Los agitadores y el orden público, en *Tiempo*, 2 de septiembre de 1968, pp. 14-18.

hasta justificable la permanencia de unidades militares que patrullaban la ciudad, especialmente en las cercanías de las escuelas en huelga y en otros espacios en donde los estudiantes buscaron aliarse con sectores populares, obreros, campesinos, barriales. De acuerdo con García Barragán, el presidente Díaz Ordaz, decidió que las Fuerzas Armadas tomaran un papel más activo, hacia la defensiva, luego de la ceremonia del 15 de septiembre en que “los facinerosos” efectuaron festejos independientes en las distintas instalaciones en huelga, eso fue el colmo de la burla y no se debía permitir.⁵⁵

Entre el 18 al 24 de septiembre se efectuaron operaciones para arrebatarse al movimiento estudiantil los espacios logísticos que disfrutaban; de disminuir los recursos materiales y personales. Desde el inicio del conflicto las instalaciones y los recursos de las distintas instituciones educativas fueron utilizados por los comités de huelga. Las escuelas se convirtieron en el hogar para muchos, especialmente para los estudiantes de provincia y en centros de elaboración de propaganda, las brigadas confluían en las escuelas para abastecerse, y para protegerse de los distintos ataques.⁵⁶ En las escuelas se puso en práctica la democracia participativa, sobre todo en asambleas y eventos de discusión de la realidad. Qué habría sido de los comités del Politécnico sin los autobuses que sacaron los estudiantes de su encierro o las toneladas de propaganda de todo tipo que se produjo con los mimeógrafos e imprentas escolares.⁵⁷

En la noche del 18 de septiembre de 1968, una operación encabezada por el General Crisóforo Mazón Pineda al mando de tres mil hombres tomó las instalaciones de Ciudad Universitaria.⁵⁸ Un informe de la Dirección Federal de Seguridad lo describe así:

.....
⁵⁵ Scherer García, y Monsiváis, *Parte de guerra*, p. 209.

⁵⁶ Vega Becerra, *Una voz desde...*, p. 120.

⁵⁷ Vargas Valdés, *La patria de la juventud*, p. 139.

⁵⁸ Participaron los siguientes agrupamientos: 12º Regimiento de Caballería mecanizada, un batallón de Fusileros Paracaidistas, una compañía del Batallón Olimpia, dos compañías del 27º Batallón de Infantería, dos compañías del 2º Batallón de Ingenieros de Combate, y un Batallón de Guardias Presidenciales.

Procedieron a rodear la Ciudad Universitaria y a entrar a los diferentes planteles, principalmente a la Facultad de Medicina, donde estaba reunido el Consejo Nacional de Huelga. La maniobra se hizo en perfecto orden y sin incidentes, ya que por la forma sorpresiva en se actuó, los estudiantes no opusieron resistencia.⁵⁹

Además de la toma de las instalaciones uno de los principales objetivos de la incursión era la detención de la mayor cantidad de participantes, especialmente los líderes, para desactivar el movimiento. Fueron detenidos 614 personas (524 hombres y 90 mujeres) entre estudiantes, trabajadores y empleados de la UNAM, campesinos y padres de familia. A pesar del número de detenidos, la operación fracasó pues no logró detener a los principales líderes, cuando las tanquetas se divisaban en las inmediaciones, los miembros del Consejo Nacional de Huelga huyeron algunos corriendo y otros caminando.⁶⁰

Luego de la toma de Ciudad Universitaria, los comités de lucha se desplazaron a espacios de mayor cobertura y seguridad, entre ellos las escuelas politécnicas del norte de la ciudad: las vocacionales y escuelas superiores del Casco de Santo Tomás, las de Zacatenco y de la Vocacional 7 ubicada en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco. La estrategia de liquidación del movimiento estudiantil debía arrebatar todas las sedes.

En la tarde del 23 de septiembre, el cuerpo de granaderos trató de ingresar a la zona de Santo Tomás para tomar las vocacionales 3 y 6, fueron repelidos con bombas molotov, pedradas y disparos de arma de fuego, conforme transcurría la tarde y cayó la noche los enfrentamientos se volvieron más violentos, y se extendieron a otras escuelas. Para el cuerpo de granaderos y la policía de la ciudad fue imposible avanzar, a las 20:50 arribó el ejército al mando del general Gonzalo Castillo

⁵⁹ “Informe Dirección Federal de Seguridad del 18 de septiembre de 1968, asunto: Problema estudiantil”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,911.

⁶⁰ La información fluía de abajo hacia arriba y viceversa, eso permitió que cuando el ejército tomó Ciudad Universitaria, los del CNH contáramos con el tiempo suficiente para salir caminando”, en López Osuna, “Defendimos nuestra escuela”, p. 121.

Ferrara a la zona, un informe de Investigaciones Políticas y Sociales dice “entró el ejército a ocupar el Casco de Santo Tomás”,⁶¹ pero no actuó inmediatamente en el frente de combate “al cerciorarse que las fuerzas policiales podían continuar luchando”.⁶² Más tarde actúan. La batalla del Casco de Santo Tomás se prolongó por varias horas, ardieron los camiones y las patrullas, los estudiantes se fueron replegando a las Escuelas de Ciencias Biológicas y de Ingeniería Textil. Todavía a las 3:45 hrs. del 24 de septiembre “se escuchó una descarga de armas de fuego”, minutos después, a las 4:25 “el ejército avanza y se presume que tomará las Escuelas de Ciencias Biológicas e Ingeniería Textil”, a las 5:00 cumplen su misión: “fue tomada la Escuela de Ciencias Biológicas por granaderos y el ejército habiéndose encontrado en su interior gran cantidad de bombas molotov y botes de amoníaco”. Los detenidos fueron sacados en fila india y la tropa los vapulea gritándoles “perros”. A las 7:00 “Todas las Escuelas del Casco [de Santo Tomás] fueron tomadas por el ejército”.⁶³

Desalojados de las instalaciones de sus escuelas, los comités de lucha se resguardan entre la población afín. Deciden efectuar un mitin en Tlatelolco, como ya lo habían hecho antes; simultáneamente en las oficinas de la Presidencia ya se ha decidido terminar con el Movimiento Estudiantil. Oficialmente, el 2 de octubre de 1968 se desarrollarían dos operaciones en Tlatelolco para detener a los miembros del CNH y una más en el interior de la República para contener cualquier brote de inconformidad o arribo de contingentes estudiantiles a la Ciudad de México.⁶⁴ Volviendo a las operaciones para detener a los dirigentes del

.....
⁶¹ “Informe de Investigaciones Políticas y Sociales en el Distrito Federal del 23 de septiembre de 1968 (20:30)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 467.

⁶² “Informe de Investigaciones Políticas y Sociales en el Distrito Federal del 23 de septiembre de 1968 (21:30-21:55)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 467.

⁶³ “Informe de Investigaciones Políticas y Sociales en el Distrito Federal del 24 de septiembre de 1968 (01:10-07:20)”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 467.

⁶⁴ Aguayo Quezada, *De Tlatelolco a Ayotzinapa*, pp. 92-93.

CNH, la primera, denominada Operación Galeana, fue encabezada por el general Crisóforo Mazón Pineda, su tarea consistía en efectuar una acción envolvente, que cerraría los accesos a la plaza y empujaría a los asistentes hacia un embudo, en donde serían seleccionados los asistentes para capturar a los líderes y dejar libres a los curiosos. La segunda operación, encabezada por el Batallón Olimpia debía cerrar los accesos del edificio Chihuahua de Tlatelolco para evitar que los líderes e integrantes del CNH que permanecerían en el tercer piso huyeran.⁶⁵ Ambas operaciones se pusieron en marcha, con la aparición de luces de bengala en el cielo.⁶⁶ La corresponsal italiana Oriana Fallaci asoció las bengalas como la “señal del lugar donde [había] que atacar”.⁶⁷ No estuvo equivocada.

En el cuadro 2 se ha desarrollado una relación más extensa de las operaciones militares efectuadas durante el conflicto estudiantil de 1968. Si se ve con detenimiento se observará que se trató de una participación permanente y progresiva que fue desde la contención hasta el abatimiento, sin embargo, en los cálculos y en la estrategia militar no estaba una emboscada como la sucedida el 2 de octubre, en el horizonte no parecía estar contemplada una provocación de esa magnitud.

.....
⁶⁵ Suele confundirse al Batallón Olimpia con el Destacamento Militar Olímpico. El primero fue el grupo de militares y agentes de distintas corporaciones que estuvieron presentes durante la toma del Politécnico los días 23 y 24 de septiembre y el 2 de octubre en la plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco (Documental de Carlos Mendoza, “Tlatelolco: las claves de la masacre”). Más que ser un batallón militar fueron agentes de la DFS, del Servicio Secreto de la Policía del D.D.F. y de la Judicial que actuaron como grupo paramilitar. El Destacamento Militar Olímpico fue el organismo creado por el gobierno federal en octubre de 1966 para coordinar los trabajos entre la SDN y el Comité Organizador, también fue responsable de la seguridad en las instalaciones deportivas y de la protección de atletas y funcionarios. Comité Olímpico México 68, Carta Olímpica 32.

⁶⁶ Aguayo Quezada, *De Tlatelolco a Ayotzinapa*, p. 99. Documental de Carlos Mendoza, “Tlatelolco: las claves de la masacre”.

⁶⁷ Documental de Carlos Mendoza, “Tlatelolco: las claves de la masacre”.

Fecha	Evento	Actividades
29 de julio de 1968	“Misión Azteca”. Operación número uno. Toma de preparatorias	Desalojar a los estudiantes alborotadores en la zona comprendida de las calles de Perú a Corregidora y Del Carmen a Argentina en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Fueron capturadas 126 personas.
31 de julio de 1968	Restablecimiento del orden. Zona de la Vocacional No. 5	Desalojar a estudiantes que se encuentran alterando el orden frente a la Vocacional No. 5 en las calles de Emilio Donde y Tres Guerras en la zona de la Ciudadela. Fueron detenidas 76 personas.
1 de agosto de 1968	Contención y disolución de manifestación en el sur de la Ciudad de México	La manifestación que salió de Ciudad Universitaria no podrá continuar su paso hacia el Zócalo capitalino, debe ser disuelta entre las calles de Parroquia y Perpetua en Actipan. Las tropas permanecerán a un kilómetro del área del recorrido.
8 de agosto de 1968	Restablecimiento del orden; impedir actos de rebeldía y terrorismo en la Ciudad de México	Contrarrestar todos los actos violentos que elementos estudiantiles no afines al Gobierno pretenden efectuar en la capital de la República. Constitución de cuatro agrupamientos para patrullar distintos polígonos en la ciudad (agrupamientos: amarillo, azul, negro, naranja).
13 de agosto de 1968	“Plan Brigada”. Desalojo de las inmediaciones de la Plaza de la Constitución	Desalojar a los estudiantes de las inmediaciones del Zócalo por las calles 5 de mayo, Francisco I. Madero, y 16 de septiembre hasta la Avenida San Juan de Letrán. Se ordena suministrar un bote de arena para utilizarse en caso de incendio de algún vehículo.
27 de agosto de 1968	Contención de manifestación y desalojo de la Plaza de la Constitución	Desalojar a los estudiantes de la Plaza de la Constitución, se ordena no llegar a la violencia si esta no es necesaria, disparar sólo por orden del mando, buscar el combate cuerpo a cuerpo sin usar el arma blanca. Tener cuidado con los militares infiltrados entre los estudiantes quienes portan un botón color amarillo y dorado.
28 de agosto de 1968	Desalojo del campamento instalado en la Plaza de la Constitución	Luego del exhorto a los estudiantes a retirarse de la plaza en la madrugada, las unidades militares procedieron al desalojo por las calles 20 de noviembre, 5 de febrero, 16 de septiembre y Francisco I. Madero. En un polígono comprendido entre las calles de Rosales, Bucareli e Izazaga disolvieron a grupos de inconformes. Más tarde patrullaron las inmediaciones del Zócalo.

<p>30 de agosto de 1968</p>	<p>Contención y disolución del mitin estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas afuera del Vocacional número 7.</p>	<p>Los elementos militares se trasladaron a la Plaza de las Tres Culturas para evitar se efectuará un mitin sin el permiso de la autoridad. Los estudiantes se internaron entre los edificios de la Unidad Habitacional de Tlatelolco y desde las alturas lanzaban piedras y botellas a los soldados. Al final fueron desalojados todos los manifestantes. Un teniente del ejército disparó su arma contra un granadero que perdió la vida.</p>
<p>18 de septiembre de 1968</p>	<p>Ocupación de las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UNAM en poder de los estudiantes</p>	<p>Los agrupamientos militares deberán obrar con cordura e inteligencia en la ocupación y retención de las instalaciones universitarias para evitar estudiantes muertos. Todo civil en el lugar deberá ser registrado y detenido. Disparar sólo contra francotiradores y por orden del mando, buscar el combate cuerpo a cuerpo sin usar la bayoneta. Registrar todos los espacios y recoger todo tipo de armas (de fuego, blancas, cadenas, varillas, bombas molotov), Retirar las barricadas en los circuitos y avenidas. Fueron detenidas 614 personas.</p>
<p>18 al 30 de septiembre de 1968</p>	<p>Resguardo y vigilancia de las instalaciones de Ciudad Universitaria de la UNAM</p>	<p>Retiro de cualquier persona extraña que se presente, de tratase de una masa de gente desarmada deben de ser rodeados y procurar no jalonearlos. Ante el ataque con piedras o varillas buscar el combate cuerpo a cuerpo sin usar la bayoneta. En la vigilancia buscar el ocultamiento para ver sin ser visto, siempre alerta para evitar el fuego de francotiradores. Cualquier salida o ingreso requiere autorización.</p>
<p>22 de septiembre de 1968</p>	<p>Patrullaje en Unidad Habitacional Tlatelolco y resguardo del Edificio de Relaciones Exteriores</p>	<p>El 21 de septiembre en las inmediaciones de la Vocacional No. 7 hubo enfrentamientos entre policías y estudiantes. El edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) sufrió daños que causaron un incendio que fue sofocado. En la madrugada del 22 de septiembre intervinieron elementos militares que patrullaron y vigilaron el edificio, se retiraron antes de la media noche.</p>
<p>24 de septiembre de 1968</p>	<p>Ocupación de las instalaciones del IPN en Zacatenco y en Santo Tomás en poder de los estudiantes</p>	<p>En la madrugada fuerzas militares ocuparon los edificios e instalaciones del Instituto Politécnico Nacional, primero Zacatenco y después en Santo Tomás. Cooperación con fuerzas policiacas. Contestar el ataque con armas de fuego directamente al sitio de donde provenga, para evitar desgracias con inocentes. Capturar y consignar a los elementos subversivos. Registrar todos los espacios y recoger todo tipo de armas y artefactos explosivos.</p>

24 de septiembre al 29 de octubre de 1968	Resguardo y vigilancia de las instalaciones del IPN en Zacatenco y Santo Tomas	Retiro de cualquier persona extraña que se presente, de tratarse de una masa de gente desarmada deben de ser rodeados y procurar no jalonearlos. Ante el ataque con piedras o varillas buscar el combate cuerpo a cuerpo sin usar la bayoneta. En la vigilancia buscar el ocultamiento para ver sin ser visto, siempre alerta para evitar el fuego de francotiradores. Cualquier salida o ingreso requiere autorización
2 de octubre de 1968	Operación Galeana	Desalojar a los estudiantes de la Plaza de las Tres Culturas empleando la prudencia. Detención de la dirigencia del Consejo Nacional de Huelga. Impedir la manifestación que de la Plaza de las Tres Culturas saldrá hacia las instalaciones del IPN en Santo Tomás con la intención de recuperarlo.
3 al 7 de octubre de 1968	Resguardo y patrullaje de la Unidad Habitacional Tlatelolco	Fuerzas militares resguardan las inmediaciones de la Plaza de las Tres Culturas, el Edificio de la Cancillería. Mantienen el control de ingreso y salida de personas a la Unidad Habitacional Tlatelolco. Vehículos militares patrullan el polígono comprendido entre las avenidas de la Reforma, Insurgentes, Manuel González y Ricardo Flores Magón.
12 al 27 de octubre de 1968	Estado de alerta al personal destacamentado en el Valle de México	Ante cualquier posible contingencia en el desarrollo de la XIX Olimpiada México 1968, especialmente durante la inauguración y la clausura.

Cuadro 2. Intervención militar durante el movimiento estudiantil de 1968 en la Ciudad de México.

Fuente: “Documentos del General Marcelino García Barragán”, en *Parte de Guerra Tlatelolco 1968*, México, Aguilar, 1999, pp. 59 a 118.

5. La noción de conjura en la versión oficial sobre el movimiento estudiantil

En la mayoría de las ocasiones en que ocurrieron movimientos estudiantiles, se propició una interpretación conspirativa; lo fue en Morelia 1966 y en Sonora 1967. Pero fue mucho más claro en el año de 1968. La versión oficial de 1968 supone la existencia de una conspiración internacional, de tinte comunista, aunque no exclusivamente, consagrada al sabotaje de las XIX Olimpiadas en México y eventualmente al derrocamiento

del gobierno legalmente constituido. Esa versión la constituyen distintas piezas narrativas de diversos tipos como notas periodísticas, editoriales, novelas, propaganda, discursos y estudios históricos. De acuerdo con un especialista en historiografía sobre el movimiento estudiantil, la versión oficial surgió por la necesidad de: “explicar, [y justificar], la solución oficial [que se le dio] al conflicto estudiantil”.⁶⁸ La noción de conjura tuvo profundas repercusiones en la manera en cómo se entendió el problema y de las formas en que debió resolverse. No es lo mismo enfrentar un descontento dentro del derecho a disentir, que aplacar una conducta que se juzga nociva, injuriosa o enemiga. La versión conspirativa, tuvo entre las filas de las Fuerzas Armadas importantes expresiones, y se puede apreciar en dos niveles; el primero, la interpretación que los propios sujetos hacen de sus actos, es decir en sus justificaciones y; el segundo, la manera que interpretaron el desarrollo del movimiento estudiantil y que fue elaborado con posterioridad. Si la Secretaría de Gobernación orquestó la estrategia de comunicación en los medios para deslegitimar al movimiento, como ha quedado demostrado con bastantes evidencias, las Fuerzas Armadas fungieron como brazo justiciero y ejecutor de las sentencias anticomunistas con las que se debió combatir. Las tropas vivieron la conjura en carne propia; la combatieron, con un profundo patriotismo. En la *Revista del Ejército* quedó evidenciado en el balance que se hizo de su participación en la contención del conflicto estudiantil:

Nuestro deber como mexicanos y soldados es defender a la familia, el trabajo, la cultura, las instituciones nacionales y los avances de la Revolución [...] defender a México de las agresiones extranjeras, mantener el orden interior de la nación, evitando asonadas, motines, disturbios, sabotajes, terrorismo y actividades subversivas, guardar lealtad a las instituciones nacionales y al gobierno legalmente constituido.⁶⁹

.....
⁶⁸ Tasso, *La historiografía oficial*, p. 47.

⁶⁹ Sin autor, “El Ejército y los disturbios del 2 de octubre”, en *Revista del Ejército*, pp. 3-12.

6. Las versiones militares sobre el movimiento estudiantil

Conferencia de prensa de Marcelino García Barragán

En la noche del 2 de octubre el secretario de la Defensa Nacional efectuó una conferencia de prensa en la que trató de explicar lo sucedido unas horas antes en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, pero principalmente intentó en todo momento dejar claras dos ideas:

1. Las tropas del ejército respondieron a la agresión, no arribaron disparando a la multitud, sino que fueron agredidos y en consecuencia tuvieron que repeler la agresión. 2. El comandante responsable es él, no se decretará el Estado de sitio. En México impera e imperará la libertad.⁷⁰

Rodeado de su Estado Mayor y de periodistas de todos los medios mexicanos y de un buen número de medios extranjeros que se encontraban en México ante la cercana inauguración de los Juegos Olímpicos, García Barragán justificó la presencia militar en la zona explicando que arribaron al sitio para evitar la manifestación hacia el Casco de Santo Tomás que amenazaba con arrebatar las instalaciones del Instituto Politécnico en posesión de elementos del ejército. El secretario declaró que las Fuerzas Armadas intervinieron en la plaza donde se desarrollaba el mitin “a petición de la policía para sofocar un tiroteo entre dos grupos de estudiantes”, que, a su llegada, la tropa “fue recibida a balazos por francotiradores”, relató que hubo un tiroteo largo de una hora y luego en la noche otra tanda de refriega de otra hora. García Barragán aceptó que se registraron muertos y heridos del ejército y de los estudiantes, que los estudiantes heridos se encontraban en calidad de detenidos; que había detenidos en el Campo Militar Número Uno y que serán entregados a las autoridades. Por último lanzó un llamado de atención a los padres de familia “para que controlen a sus

.....
⁷⁰ García Barragán, “Declaraciones a la Prensa, en torno a los hechos del 2 de octubre de Tlatelolco, en *Excélsior*, 3 de octubre de 1968, p. 12.

hijos y así nos eviten la pena de lamentar muertes de ambas partes que a nadie benefician”⁷¹

De la declaración del secretario sobresalió el elemento de los francotiradores que atacaron a los asistentes y a las tropas, no fue claro cuando lo dijo, no se precisó quiénes eran, el hecho era que el ejército fue atacado y tuvo que repeler la agresión. De acuerdo con García Barragán el primer hombre en caer en Tlatelolco fue el general José Hernández Toledo que recibió un disparo por la espalda. Con el transcurrir de los días y con las declaraciones arrancadas a los detenidos en el Campo Militar Número Uno, se configuró con mayor claridad la culpabilidad de los estudiantes como los responsables de disparar contra la multitud, las declaraciones fluyeron y hablaron de “estudiantes armados” que formaban parte de “las Columnas de Seguridad” del Consejo General de Huelga. Ahora sabemos con bastante más claridad que los francotiradores de aquella noche fueron integrantes del Estado Mayor Presidencial y de la Dirección Federal de Seguridad. García Barragán tenía razón entonces cuando habló de francotiradores.

La Revista del Ejército

Testigo y narrador fiel del devenir de las Fuerzas Armadas, la *Revista del Ejército* informó de manera tangencial sobre los acontecimientos del movimiento estudiantil, contrario a lo que se podría suponer, informó muy poco y cuando lo hizo, fue a destiempo. En la edición de septiembre de 1968 se refirió al movimiento estudiantil únicamente en función del contenido del mensaje del iv Informe de Gobierno, en la nota fueron recuperadas las palabras del presidente Díaz Ordaz en las que reconocía el esfuerzo del ejército por mantener el orden en la Ciudad de México con aquella frase de heroicos “juanes”, pero sólo eso, no hubo un seguimiento informativo sobre los sucesos y vaya que para esa fecha ya han pasado bastantes cosas.⁷² La otra referencia al Movimiento Estudiantil

⁷¹ Lozano, “La Libertad seguirá imperando”, en *Excélsior*, 3 de octubre de 1968, p. 6.

⁷² Sin autor, iv informe de gobierno, en *Revista del Ejército*, septiembre de 1968, pp. 34-40.

se encuentra en la edición de octubre de 1968, que publicó un poema del teniente coronel Jesús Ponce de León Rodríguez. El verso está escrito desde la perspectiva de quien no logra entender la virulencia de los privilegiados estudiantes, cuestiona la legitimidad del movimiento, la pureza de sus peticiones y sobre todo reclama al estudiantado por no aprovechar el privilegio del que gozan, de hacerle el juego a las ideologías extrañas que tratan de arruinar los avances del gobierno revolucionario. Sobre el pliego petitorio que defendió el movimiento estudiantil dice lo siguiente:

“De “seis” puntos cardinales echaron las redes; No te ofusques pueblo, pueblo de mi Patria, repudia a tantos, tantos defensores, por gratuitos “escaman” e inquietan, destruyen tu herencia, tu heredad tan parca, y ellos se llaman “Los Libertadores”. Los nuevos Mesías... ¿Viste ya su bandera?, ¿Viste ya sus propuestas?, ¿Hay alguno acaso que aborde tu problema? ¿Hay alguna que busque alivianar tu pobreza?, ¡Libertad de reos!, ¡Castigo a las fuerzas del orden! ¡Cambio de leyes pasadas! Problemas ajenos, basura y nonadas para quienes dicen ser Intelectuales.⁷³

En la edición de octubre no hay otra nota o referencia a los acontecimientos del 2 de octubre en Tlatelolco y es significativo porque hubo heridos y muertos en las filas del ejército (García Barragán en la conferencia de prensa habló de dos muertos: un cabo y un soldado del 47 Batallón de Infantería), tal vez reconocerlo sería dar la razón de que además de esos fallecidos hubo muchos más aquella tarde y varios de ellos, por no decir que todos, eran inocentes, el punto del reconocimiento por parte de las Fuerzas Armadas de sus muertos es una cuestión aún por esclarecerse, más adelante se hablará de un episodio representativo del reconocimiento de los caídos de las Fuerzas Armadas que quedó registrado en los medios y en la *Revista del Ejército*.

.....
⁷³ Jesús Ponce de León Rodríguez, ¡¡Escúchame, Pueblo!!, en *Revista del Ejército*, octubre de 1968, pp. 3-9.

El artículo que refiere al movimiento estudiantil apareció en la edición de enero de 1969, por lo que la *Revista del Ejército* informó a destiempo a sus lectores; en el texto se lee con claridad las motivaciones y justificaciones en términos jurídicos por las que el Ejército Mexicano intervino en el conflicto estudiantil (artículo 89 constitucional). El mensaje principal del texto es: la tropa combatió la subversión de “agitadores profesionales enemigos de México y del gobierno”. El movimiento estudiantil (léase los acontecimientos sucedidos desde el 26 de julio al 2 de octubre) buscó “subvertir el orden constitucional”, “derrocar al gobierno legalmente constituido” y “sembrar el caos, la anarquía y el desorden”, con la intención de establecer un nuevo régimen “basado en doctrinas exóticas, importadas de los países comunistas”.

De acuerdo con información militar desde 1966 se venía configurando la insurrección pero en el contexto de las olimpiadas los ataques aumentaron; la intención era dejar en ridículo al gobierno mexicano, en el fondo se buscaban boicotear las olimpiadas y que México “no pudiera cumplir con el compromiso internacional”.⁷⁴

De acuerdo con la interpretación de la *Revista del Ejército* eran visibles dos caras del movimiento estudiantil, una política que representaba el Consejo Nacional de Huelga (CNH) y otra terrorista cuyo principal propósito era destruir “los centros vitales de la economía, las comunicaciones, la energía eléctrica, el suministro de agua y alimentos, desquiciar los transportes, y sabotear sus principales instalaciones, al mismo tiempo que minar la moral del pueblo, creando inseguridad, temor y angustia”.

En ese contexto el CNH “sin el apoyo ya de la gran masa estudiantil”, realizó un acto “premeditado” para fortalecerse, organizó a las llamadas columnas de seguridad provistas de armas de fuego que desde el Edificio Chihuahua dispararon contra sus compañeros y contra el ejército. De acuerdo con esta versión los acontecimientos de Tlatelolco perseguían dos objetivos: 1. Cobrar víctimas inocentes, que les servirían como bandera

.....
⁷⁴ Sin autor, “El Ejército y los disturbios del 2 de octubre de 1968”, en *Revista del Ejército*, enero de 1970, pp. 3-12.

de agitación y 2. Consumar actos de terrorismo, y desprestigiar al ejército ante el pueblo de México.⁷⁵

Desprestigio militar

Algunos especialistas consideran que “la experiencia de 1968 trajo como consecuencia que nunca más volviera a utilizarse al Ejército en disturbios civiles”.⁷⁶ Raúl Álvarez Garín uno de los principales líderes del movimiento estudiantil reflexionó al respecto y dijo que “el uso constante del Ejército en labores policiacas produjo una reacción popular de desprecio a los soldados”,⁷⁷ en el mismo sentido lo asumieron las Fuerzas Armadas en el libro conmemorativo por el 100 aniversario del Ejército Mexicano aceptan que “el gran costo político y desgaste del prestigio institucional”⁷⁸ que representó la contención de protestas entre ellas las estudiantiles.

En los años posteriores a 1968 disminuyó la presencia militar de manera directa en la contención de movilizaciones sociales, especialmente durante la Guerra Sucia, sin embargo, proliferaron y aumentaron grupos paramilitares que fungieron como brigadas de exterminio, organizados y dirigidos por militares y jefes policiacos.

Esta afirmación del repliegue militar para contener a grupos sociales disidentes es cierta para algunos estados y ciudades del país, lo es para la Ciudad de México, pero no así para el Estado de Guerrero, en donde se mantuvo regularmente la participación del ejército y la fuerza aérea. La Operación en la Jungla, efectuada por la SEDENA en la 27ª Zona Militar en territorio de la Costa Chica de Guerrero, es un ejemplo.⁷⁹ En todo

⁷⁵ Sin autor, “El Ejército y los disturbios del 2 de octubre de 1968”, en *Revista del Ejército*, enero de 1970, pp. 3-12.

⁷⁶ Villalpando, “Política y ejército 1945-1994”, p. 333.

⁷⁷ Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco*, p. 235.

⁷⁸ Cienfuegos Zepeda, *El Ejército Mexicano*, p. 81.

⁷⁹ “Procedimiento sistemático de operar número uno relativo al curso de operaciones en la jungla, del 17 de octubre de 1975”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de Gobernación, Sección Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 2,564.

caso la lección de Tlatelolco implicó una modificación en los métodos de represión por parte del Estado Mexicano. La vergüenza también originó una revolución silenciosa al interior de las Fuerzas Armadas, durante las décadas posteriores se pusieron “trabas cuando se les pedía reprimir a manifestantes pacíficos”.⁸⁰

Si regresamos al día siguiente de la conferencia de prensa de Marcelino García Barragán, veremos que todos los periódicos publicaron lo dicho durante la conferencia y trataron de replicar el mensaje del secretario en sus notas, sin embargo, no todos compartieron su versión, sobre todo los que tuvieron reporteros en el lugar de los hechos y que contradijeron esa versión. Aguayo señala que el relato oficial pronto se empezó a desmoronar⁸¹ por las publicaciones en los diarios extranjeros de versiones contrarias a las oficiales pues vieron que los militares entraron a la plaza disparando a la multitud; tal vez desconocían que eran víctimas del ataque de francotiradores, que se trataba de una emboscada. *The New York Times* informó el 3 de octubre que uno de “los testigos expuso que las tropas federales abrieron fuego en contra de los manifestantes y espectadores que se aglomeraron en el lugar, después de algunos días en que se había reanudado cierta calma”. El diario parisino *Le Monde* por su parte público que “el ejército y la policía abrieron fuego sin advertencia sobre unas quince mil personas congregadas para escuchar a los dirigentes del Comité Nacional de Huelga”.⁸²

Entre los periodistas extranjeros que acudieron a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco estuvieron el inglés John Rodda y la italiana Oriana Fallaci, y una decena de periodistas más. El relato de Fallaci se volvió sumamente popular en todo el mundo, fue una estocada a la versión oficial. Oriana Fallaci estuvo en el tercer piso del edificio Chihuahua, fue detenida y herida por dos proyectiles en pierna y glúteo, su texto “The shooting of Oriana Fallaci” publicado el 30 de octubre

.....
⁸⁰ Aguayo Quezada, *La transición en México*, p. 188.

⁸¹ Aguayo Quezada, *De Tlatelolco a Ayotzinapa*, p. 126.

⁸² “Correspondencia Hugo B Margáin/Antonio Carrillo Olea”, 30 de octubre de 1968, Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Fondo movimiento estudiantil de 1968.

en la revista Look, causó estupor al Servicio Exterior Mexicano. El embajador en Washington Hugo Margáin en telegrama al Secretario de Relaciones Exteriores, comentó sobre el texto “la difusión de este tipo de informaciones sigue causando daño”.

Lo que había querido dejar muy claro García Barragán se estaba desvaneciendo, la prensa internacional informó al mundo que los militares acometieron a los estudiantes en la plaza, que atacaron a una población desprotegida y que debía de ser juzgados por el acto de cobardía y traición a su propio pueblo. La responsabilidad que asumió García Barragán como Secretario de la Defensa de pronto de trasladó a la institución militar en su conjunto, lo cual fue durísimo. En parte a eso se debe la existencia de varios textos escritos por militares sobre los acontecimientos de 1968. Son textos que sirven para formular alegatos a favor del ejército. Pretendieron ofrecer versiones que esclarecerían los acontecimientos, aunque como veremos más adelante, reeditaron la versión paranoica de la conjura internacional.

Para el objeto de este trabajo será utilizado el texto de Manuel Urrutia Castro, *Trampa en Tlatelolco, síntesis de una felonía hacia México*; sobre todo porque fue el primero de una serie de libros escritos por militares que abordan el tema y que básicamente buscan explicar y justificar lo sucedido.

Trampa en Tlatelolco, síntesis de una felonía contra México (1970)

El teniente coronel Manuel Urrutia Castro estuvo presente en operativos militares en distintas escuelas en huelga, participó en la toma de las instalaciones de Ciudad Universitaria el 18 de septiembre; en las batallas por el Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional 23 y 24 de septiembre y en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre. Urrutia construyó una cronología del movimiento estudiantil acompañada de “pruebas irrefutables” que obtuvo de informes oficiales de la Secretaría de la Defensa y de recortes periodísticos que explican y respaldan la actuación oficial. En voz de Sergio Aguayo la versión

de Urrutia es una “revisión extraoficial del punto de vista militar” del desarrollo del movimiento estudiantil.⁸³ Lo más destacado del texto son las entrevistas a mandos militares que actuaron en las operaciones de contención del movimiento estudiantil y que expresan desconocimiento del papel jugado por los actores en momentos determinantes, se trata de los testimonios de los generales Marcelino García Barragán y Crisóforo Mazón Pineda. *Trampa en Tlatelolco* desarrolla la tesis de que las fuerzas más perversas al interior del ejército tendieron una trampa en la Plaza de las Tres Culturas al ejército y a los estudiantes y vecinos. Es una trampa tendida por una sombra que no muestra un rostro concreto.

Trampa en Tlatelolco es un texto escrito entre 1969 y 1970 y profusamente distribuido en todas las zonas militares del país durante 1970 y 1971 como lo muestra el cuadro 3. A inicios del gobierno de Luis Echeverría el libro de Urrutia Castro se volvió la versión militar por excelencia, era una versión de militares para militares. Entre abril a julio de 1970 fueron distribuidos 2,496 ejemplares en las todas las zonas militares de país. Los impresos fueron entregados a los generales comandantes de las zonas militares en los distintos batallones, guarniciones, escuelas y bibliotecas militares; en total fue distribuido en 65 ciudades mexicanas y una en el extranjero, con lo cual se convirtió en la explicación militar sobre el movimiento estudiantil de 1968 más esparcida.⁸⁴

Fue leído entre un segmento particular, algunos aseguran que tuvo “una distribución restringida” que abarcó al círculo militar, a la alta burocracia y a los intelectuales afectos al régimen.⁸⁵

Por ejemplo, en julio de 1971 Manuel Urrutia Castro hizo llegar al escritor Roberto Blanco Moheno un ejemplar de su libro, más tarde, en una carta de octubre del mismo año le dijo que era un modesto trabajo, pero que se lo enviaba porque ambos “coincidimos en la tesis que, desde

.....
⁸³ Aguayo Quezada, *1968 Los archivos...*, p. 245.

⁸⁴ “Movimiento estudiantil 1970”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de la Defensa Nacional, Sección Estado Mayor de la Defensa Nacional, caja 151, exp. 26-1970.

⁸⁵ Veledíaz, *Jinetes de Tlatelolco*, p. 159.

Lugar	Ejemplares	Lugar	Ejemplares
Aguascalientes [1 ciudad]	51	Nayarit [1 ciudad]	11
Baja California Norte [2 ciudades]	50	Nuevo León [1 ciudad]	62
Baja California Sur [1 ciudad]	60	Oaxaca [1 ciudad]	81
Campeche [1 ciudad]	31	Puebla [2 ciudades]	71
Chiapas [2 ciudades]	51	Querétaro [1 ciudad]	20
Chihuahua [3 ciudades]	105	Quintana Roo [1 ciudad]	60
Coahuila [4 ciudades]	101	San Luis Potosí [1 ciudad]	50
Colima [2 ciudades]	65	Sinaloa [3 ciudades]	131
Distrito Federal [2 ciudades]	369	Sonora [4 ciudades]	81
Durango [3 ciudades]	50	Tabasco [3 ciudades]	41
Estado de México [2 ciudades]	21	Tlaxcala [1 ciudad]	11
Guanajuato [2 ciudades]	51	Veracruz [8 ciudades]	181
Guerrero [2 ciudades]	111	Yucatán [2 ciudades]	89
Hidalgo [1 ciudad]	25	Zacatecas [1 ciudad]	28
Jalisco [4 ciudades]	51	Exterior [Santiago, Chile]	25
Michoacán [2 ciudades]	121	Total de ciudades	66
Morelos [1 ciudad]	110	Total de ejemplares	2,496

Cuadro 3. Distribución del libro *Trampa en Tlatelolco* de abril a julio de 1970.
 Fuente: “Movimiento estudiantil 1970”, Archivo General de la Nación, Fondo Secretaría de la Defensa Nacional, Sección Estado Mayor de la Defensa Nacional, Caja 151, exp. 26-1970.

puntos de vista diferentes, hemos venido sosteniendo ambos”,⁸⁶ es significativo el mensaje; sobre todo porque Blanco Moheno es autor de Tlatelolco historia de una infamia, publicado en 1969 y que buscó descargar de responsabilidad al gobierno de Díaz Ordaz y enjuiciar a la alocada juventud por el derramamiento de sangre.

Será hasta 1978 que el libro de Urrutia dejará de consultarse y discutirse entre un sector reducido. En una de las ediciones del octubre de 1978 de la revista *Proceso* se dio a conocer al público en general algunos fragmentos del libro. En aquella ocasión causó revuelo la declaración de García Barragán contenida en el libro, en el sentido de que lo de Tlatelolco era de la peor masacre en la historia de México, peor que “Huitzilac y Tlaxcaltongo”, y desde entonces ha causado revuelo.⁸⁷

Parte de guerra Tlatelolco 1968 y los documentos del General Marcelino García Barragán

El general Secretario de la Defensa Marcelino García Barragán cargaba con el estigma y la responsabilidad de los muertos en la Plaza de las Tres Culturas, por eso, en 1976 reclamó al entonces regente del Distrito Federal Alfonso Corona del Rosal, seguir reeditando la versión de que grupos estudiantiles dispararon a discreción y que provocaron la masacre en la Plaza de las Tres Culturas. El intercambio epistolar entre los dos militares se cierra con la sentencia de García Barragán: “Deduzco que aún consideras prematuro que la Nación conozca la verdad de ese episodio que todos lamentamos”.⁸⁸ Tiempo después el nieto de general Marcelino, hijo de Javier García Paniagua, entregó al periodista Julio Scherer un expediente que en vida el general había reunido, en el que se develaban

.....
⁸⁶ Carta de Manuel Urrutia Castro a Roberto Blanco Moheno del 12 de octubre de 1971, Archivo Personal de Eduardo Adolfo Oropeza Villavicencio.

⁸⁷ Sin autor, “García Barragán narra el 2 de octubre”, en *Proceso*, 28 de octubre de 1978, pp.15-18.

⁸⁸ Sin autor, “De García Barragán a Corona del Rosal: ‘Deduzco que aún consideras prematuro que la Nación conozca la verdad’”, en *Proceso*, 17 de septiembre de 1995, pp. 31-33.

ciertas interrogantes sobre del papel del ejército durante el Movimiento Estudiantil y, para sostener los dichos del general, fueron adjuntados partes militares de algunas operaciones de contención del conflicto estudiantil en la Ciudad de México. En 1999 Julio Scherer y Carlos Monsiváis dieron a conocer los documentos de García Barragán en el libro *Parte de guerra Tlatelolco 1968*, convirtiéndolo desde entonces en un material de consulta obligada.

La principal revelación de los documentos de García Barragán está en que la provocación del 2 de octubre fue orquestada entre la Presidencia de la República, la Secretaría de Gobernación y el Estado Mayor Presidencial. El artífice fue el Coronel Luis Gutiérrez Oropeza entonces Jefe del Estado Mayor Presidencial y hombre de todas las confianzas del presidente; Gutiérrez Oropeza fue quien ubicó a por los menos diez francotiradores en edificios contiguos a la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 que dispararon contra la multitud. Casi treinta años después el anonimato de los francotiradores, de los que habló García Barragán aquella noche en su conferencia de prensa, se aclaraba: “Los terroristas eran oficiales del Estado Mayor Presidencial, que recibieron entrenamiento para este tipo de actos”.⁸⁹

La placa en el monumento de Álvaro Obregón 2 de octubre de 1970

El tema de las bajas del ejército durante el movimiento estudiantil, pero especialmente durante la refriega del 2 de octubre, sigue siendo un enigma. Luego de 50 años y ante el cambio de gobierno, los acontecimientos del 68 se han incorporado al calendario cívico, oficialmente el 2 de octubre es un día de luto nacional. Sin embargo, no siempre fue así, las conmemoraciones por parte de las víctimas se dieron con el paso de los años. Hay un dato curioso alrededor del asunto.

El 2 de octubre de 1970 a las diez de la mañana fue develado un monumento al General Álvaro Obregón en el Campo Militar Número Uno, el obelisco poseía en la parte superior un busto del general revolucionario

⁸⁹ Scherer García y Monsiváis, *Parte de guerra*, p. 38.

y en el medio una placa, la *Revista del Ejército* reportó que en el evento hubo banda de música, salvas de honor, ofrendas florales y un discurso que “exalto la ilustre memoria del Gral. Obregón”, pero no precisa qué mensaje estaba plasmado en la placa.⁹⁰ De acuerdo con la versión de la revista *Tiempo*, la placa develada y el discurso declamado en el evento tenían la misma matriz “los caídos en el campo de batalla, los que mueren en el cumplimiento del deber, merecen la gratitud y recuerdo de la patria”. De acuerdo con *Tiempo*, la placa decía “Campo Militar Número Uno. Gral. Álvaro Obregón. El Ejército Mexicano, a la memoria de sus compañeros inmolados en la Plaza de Tlatelolco, en cumplimiento de su deber, el 2 de oct. de 1968”.⁹¹

Me permito aquí interpretar que los soldados sacrificados lo hicieron por la preservación del sistema autoritario priista, por el mantenimiento del principio de autoridad y el respeto a la inmaculada figura del señor presidente.

Conclusión

Luego de emprender el viaje hasta los años sesenta y observar la constante participación de las Fuerzas Armadas en la contención de movimientos sociales, ha quedado claro que hubo un efecto nocivo para el ejército, los esfuerzos por posicionar una versión militar variaron desde la versión oficial de la conjura internacional hasta el deslinde de responsabilidades y el señalamiento de los perpetradores de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco. En ese sentido vale la pena hacer un llamado y esperar que en algún lugar tenga respuesta, para que sean abiertos los archivos históricos que la SEDENA tiene en su poder y que se refieren a este tramo de la historia. Hasta el momento y de manera un tanto injusta las Fuerzas Armadas no han tenido posibilidades de dar su versión de los acontecimientos, a diferencia de otros actores. Hace falta que los militares construyan sus narrativas del pasado para entender —sin prejuicios— su participación, explicar las razones y los motivos, para que en

⁹⁰ Sin autor, “Agenda mensual”, en *Revista del Ejército*, octubre de 1970, pp. 55-57.

⁹¹ Sin autor, “Dos Homenajes”, en *Tiempo*, 12 de octubre de 1970, p.19.

honor a la verdad se puedan cotejar sus versiones con las de otros. Indudablemente las voces de las Fuerzas Armadas estuvieron ausentes en los trabajos conmemorativos del 50 aniversario del movimiento estudiantil, pero ahora con el arribo de un gobierno federal diferente que ha retomado el paradigma de que el ejército es pueblo uniformado, existe la posibilidad de que esas voces sean incluidas.

Las evidencias han demostrado los resultados perniciosos en la opinión hacia las Fuerzas Armadas en la represión a opositores. En su tiempo se argumentó el combate a los enemigos de México con un espíritu profundamente patriota, y no nos queda duda que así fue, que actuaron de buena voluntad, pero queda la sensación que esa lealtad institucional a prueba de todo, utilizada en contra de los intereses de las mayorías y que el cobijo institucional sirvió para encubrir delinquentes y genocidas. Por suerte las Fuerzas Armadas aprendieron la lección y luego de 1968 hubo cambios sustanciales. En el mejor de los casos quisiéramos que a 50 años del movimiento del 68, se incorporara la obligación de respetar los derechos humanos en sus maniobras, de que nunca más, un arma de fuego oficial sea accionada contra algún inocente, pero sobre todo que las Fuerzas Armadas no sean consideradas como la última solución de los problemas más escabrosos del país ante la debilidad institucional de los cuerpos de seguridad pública.

Fuentes

Acervos

Archivo General de la Nación.

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores: “Genaro Estrada”.

Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Archivo Personal de Eduardo Adolfo Oropeza Villavicencio.

Hemerografía

Excélsior, Ciudad de México.

Política, Ciudad de México.

Proceso, Ciudad de México.

Revista del Ejército, Ciudad de México.

Tiempo, Ciudad de México.

Documentales

López, L. (dirección), “El grito”, México, 1968 (película).

Carlos Mendoza (dirección), “Tlatelolco: las claves de la masacre”, 2002.

Bibliografía

Aguayo Quezada, S., 1968 *Los archivos de la violencia*, México, Grijalbo/Reforma, 1998.

_____, *De Tlatelolco a Ayotzinapa: las violencias del Estado*, México, Ediciones Proceso, 2015.

_____, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

_____, *La transición en México. Una historia documental 1910-2010*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2010.

- Álvarez Garín, R., *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil*, México, Grijalbo, 1998.
- Cienfuegos Zepeda, S., *El Ejército Mexicano, Cien años de lealtad y vida institucional*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, 2013.
- Comité Olímpico México 68, *Carta Olímpica 32: Destacamento Militar Olímpico*, México, Comité Organizador de los XI Juegos Olímpicos-México 1968, 1968.
- De la Garza Toledo, E., *El otro movimiento estudiantil*, México, Universidad de Guanajuato-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Plaza y Valdés Editores, 2014.
- López Osuna, F., “Defendíamos nuestra escuela”, en Ortega Olivares M. y Galván Rodríguez, F., *Octubre dos. Historias del movimiento estudiantil*, México, Editorial Sierpe, 1998.
- Piñeyro, J. L., *Ejército y Sociedad en México: Pasado y Presente*, Puebla: Universidad Autónoma de Puebla/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1985.
- Rodríguez Munguía, J., *La Conspiración del 68. Los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*, México, Debate, 2018.
- Scherer García, J., Monsiváis, C., *Parte de guerra Tlatelolco 1968. Documentos del general Marcelino García Barragán. Los hechos y la historia*, México, Aguilar, 1999.
- Semo, I., “El ocaso de los mitos (1958-1968)”, en Semo, E. (coord.), *México un pueblo en la historia t. 4*, México, Editorial Nueva Imagen/Universidad Autónoma de Puebla, 1982.

- Serrano, M., “El Pacto cívico-militar y la transición a la democracia en México”, en Meyer. L. Bizberg I., *Una historia contemporánea de México. Las instituciones T. 3*, México, Océano/El Colegio de México, 2005.
- Sierra Guzmán, J. L., *El enemigo interno. Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, México, Universidad Iberoamericana, 2003.
- Sotelo Regil, L. F., *Tlatelolco desde el punto de vista policiaco*, México, Mimeógrafo, 1971.
- Tasso, P., *La historiografía oficial de 1968*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2014.
- Urrutia Castro, M., *Trampa en Tlatelolco, síntesis de una felonía hacia México*, México, Manuel Urrutia Castro, 1981.
- Vargas Valdés, J., *La patria de la juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores, 2008.
- Vega Becerra, J. D., *Una voz desde la masacre*, Tlaxcala, Edición de autor, 2016.
- Veledíaz, J., *Jinetes de Tlatelolco. Marcelino García Barragán y otros retratos del Ejército Mexicano*, México, Ediciones Proceso, 2017.
- Villalpando, J. M., “Política y ejército 1945-1994”, en Garcíadiego J. (coord.), *El Ejército Mexicano 100 años de historia*, México, El Colegio de México, 2014.